
'Human'

Jordi Nadal



Seguramente ya lo hayan visto, pero, de no ser así, el documental *Human* (Yann Arthus-Bertrand, 2015) les va a remover la conciencia durante bastante más que los 188 minutos de su duración. Tengo la suerte de haberlo podido ver por segunda vez en estos siete años y me sigue conmoviendo profundamente, sigue siendo una ventana abierta a aprender. El plano secuencia de desnudos de hombres, mujeres, niños, gente de todas las etnias, culturas y rincones del mundo nos interpela. Son breves monólogos, seleccionados de entre más de dos mil entrevistas realizadas durante dos años en más de sesenta países.

Uno puede entrar en estas tres horas de cine sabiendo cómo empieza, pero conviene advertir a quien entre en esta obra de arte de que saldrá, probablemente, no solo conmovido, sino también –con suerte– transformado en alguien mejor. Al menos, por un buen rato. Si no somos absolutamente indiferentes al *otro*, entendido este como la combinación de to-

Escuchar testimonios de guerras, hambre, violencia, dolor te transforma

das las posibilidades que aportan las personas que habitan este planeta, verlo nos habrá desplazado un poco, al menos, de nuestro centro de gravedad. Nos va a conmover, remover y mover. Alzaremos el punto en el que el compás de nuestra vida clava la aguja y afirma “aquí estoy yo”, para moverlo un poco. Lo levantaremos y cuando volvamos a situar nuestro yo, seguramente el círculo que trazará nuestra mirada será algo más amplio.

Ver *Human* es vivir más vidas, es ensanchar nuestro horizonte y alargar nuestra mirada. Es sentirnos pequeños y grandes al mismo tiempo. Es escuchar historias que contienen una dureza, en algunos casos, tan extrema que te lleva al límite de lo soportable. En todas y cada una de las historias de vida hay una pátina de dignidad subyacente que te invita a mirar a los demás con un sentimiento de hermandad. De repente, escuchar estas historias en las que se cuentan testimonios de guerras, hambre, violencia, dolor te transforma. Piensas que deberían verlo tus hijos, si están en edad de formación. O cualquier adulto que quiera, para enriquecer su vida, abrirse a la transformación.

Hay frases y miradas inolvidables; algunas gloriosas, explícitamente sobre la educación, y todas, sin excepción, resultan educativas porque ofrecen una mirada generosa al mundo. Afirma una de las entrevistadas: “Estás vivo, así que eres feliz”.●